

1914 - 2014  
**SAINT  
BENOÎT  
MENNI**  
CENTENAIRE  
DE SA MORT



**Luis Valero Hurtado, oh**

**SAINT-JACUT-DE-LA-MER**

**DINAN**

**22-25.04.2014**





# San Benito Menni, RESTAURADOR Y FUNDADOR. ¿Claves de su misión o su misión clave?

---

1. Personalidad.
  - 1.1. Dr. Eduardo Lozano Caparrós.
  - 1.2. Las Fundadoras: Sor María Josefa Recio Martín y Sor María Angustias Giménez Vera.
  - 1.3. Fray Luciano del Pozo.
  - 1.4. Fray Gervasio Navarro.
2. Identidad: Hermano de San Juan de Dios.
  - 2.1. La Carta a D. Benjamín Miñana.
3. Misión: renovación del carisma hospitalario.
  - 3.1. Restaurador, Reformador.
  - 3.2. Fundador.
4. Claves de su misión:
  - 4.1. Vocación.
  - 4.2. Comunidad.
  - 4.3. Hospitalidad.
5. Misión clave: la santidad.
6. Conclusión.

## 1. Personalidad

---

La lectura creyente de la vida nos hace descubrir que en el proyecto apasionante llamado ser humano, los propios rasgos personales innatos, la historia y la acción del Espíritu configuran la personalidad del hombre y su identidad cristiana cuando existe. El hombre en la Biblia, indica la profesora de antropología bíblica Nuria Calduch-Benagés, está abierto a lo trascendente y dispuesto a la escucha. Esta apertura a Dios es un elemento constitutivo y fundante de su vida; no se trata de un apéndice o de algo que se le ha adherido con el paso del tiempo, el hombre bíblico es religioso desde su nacimiento, se entiende a sí mismo a partir de su relación con Dios. Según esto indica Abraham Joshua Heschel, uno de los máximos pensadores del judaísmo contemporáneo (1907-1972)<sup>3</sup>:

De acuerdo con la perspectiva bíblica ¿Qué es el hombre?: un individuo que se hace confrontándose con los sueños y los planes de Dios; con el sueño de Dios de que exista un mundo redimido, un sueño que busca la reconciliación entre el cielo y la tierra, el sueño de una humanidad que verdaderamente sea su imagen y semejanza, que refleje su sabiduría, su justicia y su compasión. El sueño de Dios no es el de vivir solo, sino hacer de la humanidad su colaboradora en la creación. Cualquier cosa que hagamos solos, por nosotros mismos, cualquier acto desarrollado por iniciativa exclusiva de la humanidad, no puede anticipar ni obstaculizar el drama de la redención, no puede reducir ni aumentar el poder del mal”<sup>4</sup>

Al encuentro entre el ser humano y su Creador hemos de sumar la historia particular en la que ha de vivir, YO SOY YO Y MIS CIRCUNSTANCIAS señalaba José Ortega y Gasset dando a entender que no se puede entender la vida prescindiendo del contexto en el que está implantada; no puede entenderse la vida de un individuo prescindiendo del momento en que vive. Vivir es ser aquí y ahora. Vivir es tener consciencia de un existir en relación con el mundo y su entorno. El hombre no se encuentra nunca solo sino abierto y en relación con su medio histórico y cultural, es decir, con el mundo, con "lo que no es él". En el hombre entendido de esta manera se desvela la belleza del ser humano, enriquecido, además, con la acción divina.

Desde ahí comprendemos mejor la rica personalidad del P. Menni, sus tomas de decisión y las actuaciones emprendidas; en él descubrimos con claridad al hombre e intuimos la acción de Dios; el hombre y Dios en la historia de la sociedad y de la Iglesia de la segunda mitad del XIX y primeros años del XX, completan el marco que centra la personalidad de un hospitalario de dimensiones universales. No pretendo ser exhaustivo a la hora de indicar algunos de los rasgos que definen la personalidad del P. Menni, tan solo dejarme llevar por algunos de los testigos que lo conocieron de primera mano, que estuvieron a su lado y que dejaron prueba escrita de su relación con él. En las palabras de otros que le conocieron conoceremos al hombre.

### 1.1. Dr. Eduardo Lozano Caparrós, Médico y Director. 1891.

El Dr. Lozano Caparrós, médico forense y médico clínico, era director en 1891 de un periódico médico de extensa circulación, al decir del mismo director, llamado *La Correspondencia Médica*; además había escrito algunos libros y artículos sobre la *terapéutica de la locura*, farmacológica, higiénica o moral. Conocía bien los manicomios de Madrid ya que en su calidad de forense los visitaba asiduamente. A partir del 10 de febrero de 1891 fue publicando durante aquel año diversos artículos sobre los

manicomios de la Capital de España en la sección científica, centrándose casi exclusivamente en el que regentaba el P. Menni y que tituló *Un paseo por el manicomio de Ciempozuelos*. En virtud de su trabajo estuvo varias veces aquí, en la entonces llamada Casa de Salud de San José, hoy Centro San Juan de Dios. Así pues, como médico forense de Madrid fue a realizar un reconocimiento judicial a uno de los usuarios allí hospitalizados; aprovechando la invitación del P. Menni y a la espera del Director Médico, Dr. Rodrigo, realizó una visita a las principales instalaciones del Centro hospitalario, que le llevó en aquella ocasión casi todo el día. Fruto de su diálogo con el P. Menni, reflejó por escrito en el periódico médico sus impresiones, no solo del manicomio sino las de su responsable. Entresacando lo referido al P. Menni subrayamos:

Pero si es verdad que la cara es el espejo del alma, la de este fraile debía ser una inquilina del cielo, porque en aquella se reflejaban la bondad, la mansedumbre, el cariño y la resignación cristiana.

Más aún; su porte distinguido y sus maneras naturales elegantísimas, indicaban al hombre de gran práctica del mundo, adornado de las suavidades propias del que ejerce la carrera del perdón y de la caridad...

Y como el deseo me empuja a hacer su descripción, y por otra parte debo hacerla, porque hombres de su ilustración, valía e importancia deben ser conocidos, allá va un ligero bosquejo de este ser privilegiado, a quien tantos motivos de agradecimiento debe la humanidad menesterosa y, particularmente, los infelices encerrados en el Manicomio por prescripción facultativa.

Representa cuarenta y cinco años, pero cuenta cincuenta. Su estatura se aproxima a la alta, rubio de cabellos, con muchos blancos que hacen resaltar los primeros; en un tipo medio de carnes, que denota la vida activa que lleva en el manicomio; de color sano, revelador de una observancia rigurosa higiénica; de ojos claros modelados, penetrantes; con la frente espaciosa y elevada, la nariz ancha en su base, recta y alta en su lomo... y la boca entreabierta en toda ocasión para sonreír dulcemente y dirigir palabras de consuelo a los asilados; he aquí la descripción de la interesantísima figura... que no es otro que el Rvdm. P. Benito Menni, Director de los Hermanos de San Juan de Dios y Jefe administrativo y propietario del Manicomio de hombres de Ciempozuelos....

...Pues si Ud. es curioso [añadió el P, Menni] yo soy exigente, y por lo tanto, espero de su ilustración en estos asuntos que allí donde encuentre una falta, una omisión o un descuido, me lo diga con claridad para subsanarlo, porque este manicomio constituye la monomanía de mi vida y la única aspiración de mi alma en todo lo que pueda ser grato a los ojos de Dios...<sup>1</sup>

## 1.2 Las Fundadoras.

El testimonio de las Fundadoras de la Congregación de las Hermanas Hospitalarias, nos aporta dos dimensiones fundamentales en su personalidad y en su vocación: la santidad y la caridad. No señalo ningún rasgo biográfico de ninguna de las dos, simplemente indicar que vivieron muy unidas al P. Menni desde que lo conocieron en Granada en 1878 hasta su muerte, la primera en 1883 y la segunda en 1897.

---

<sup>1</sup> LOZANO CAPARRÓS E., Sección Científica, Un paseo al manicomio de Ciempozuelos, en La Correspondencia Médica. Madrid 10 de febrero de 1891 y ss.

- *Sor María Josefa Recio,*

Les digo que he tenido ocasiones para conocer a fondo a este nuestro Padre y sé que es un santo. Sí, obedezcan a cualquier superiora que les ponga, sin fijarse en nada, sea joven o anciana. Seamos gratas a este nuestro Padre que tanto hace por nosotras que nada merecemos....

...Mire sor Corazón este Padre es un santo, pero tan santo, lo mismo que los que están puestos en el altar. Yo le aconsejo que le obedezca en todo y se deje guiar de él...

- *Sor M<sup>a</sup> Angustias Giménez Vera,*

En otra ocasión me proporcionó el Señor que presenciase un acto que con un enfermo practicó: Queriendo un loco escaparse del departamento correspondiente, por lo agitado que éste estaba, con furia se resistía; por lo que nuestro Padre, en unión del P. Maestro Juan de la Cruz, con caridad se puso por medio para evitar que se saliese. Yo, sin apartar un ápice la vista, observé el industrioso modo de nuestro Padre para sujetar al enfermo sin hacerle el más leve daño. No obstante que por su demencia estaba este pobre irritado igual que un demonio, yo veía a nuestro Padre con una tan grande mansedumbre que la paz de que su corazón estaba poseído se reflejaba a lo exterior de su semblante. Todo enternecido y lleno de amabilidad consideraba a éste que, privado de la razón, representaba la persona de Jesucristo. Haciendo el enfermo violentos esfuerzos por escaparse, nuestro Padre, con amor y cariño trabajaba hasta bañarse en sudor por ver de contenerle, deseoso de recibir algún golpe antes que el demente sufriese el más leve daño. Pero qué hermosa es la caridad; yo veía a nuestro Padre cual madre amorosa, que tiene a su hijo en los brazos, colocándole en su regazo para cuidar con ternura de que éste no se lastimase al querer bajarse. No es posible dar una idea de la heroica caridad de nuestro Padre para atender al socorro de los pobres (...)<sup>2</sup>

### 1.3. Fr. Luciano del Pozo.

Nacido el 24 de junio de 1853, hizo la profesión temporal en 1883 y la perpetua en 1888. Religioso instruido, en 1905 fue nombrado secretario provincial, archivero y cronista de la Provincia Española. En 1916 comenzó a recoger datos para escribir una biografía laudatoria del restaurador de la Orden; falleció el 31 de diciembre de 1920. A propósito de la cual escribió en su libro *Caridad y Patriotismo*:

... aquel intrépido religioso, conocido en toda España por el padre Benito, que nosotros llamamos simplemente el padre y que la posteridad si es justa, denominará el santo Fray Benito Menni..

Su trato con nosotros era paternal, sencillo, graciable; a pesar del inmenso cúmulo de negocios que gravitaba sobre él, siempre estaba asequible para con nosotros, nos escuchaba atento, y aun cuando no pudiera acceder a la petición su negativa la rodeaba de dulces y convincentes razones...

---

<sup>2</sup> GIMÉNEZ VERA M. A., *Relación sobre los orígenes de la Congregación*. HH del Sagrado Corazón.1981. 134.

La piedad del Reverendísimo Padre Benito Menni era tan visible que habremos de esforzarnos muy poco para hacerla palpable. Y de sus caritativos sentimientos ¿no dan voces sus obras? Estas benéficas fundaciones en favor de los menesterosos ¿no están delatando al hombre de corazón magnánimo, de agigantado amor a Dios y por ende del prójimo? ¿A caso se puede ser piadoso sin ser caritativo? ¿Se puede ser caritativo sin ser piadoso?

Jamás se dispensó de la asistencia al coro por la mañana; sus infinitas ocupaciones no le impidieron nunca tener con nosotros la oración mental; a continuación celebraba la santa Misa con profundo recogimiento...

Tal era el espíritu que guiaba al Reverendísimo Padre Benito Menni en todos sus actos: pureza de intención, corazón magnánimo y regularidad perfectamente evangélica. No decimos que fuese santo; esta decisión corresponde a la Santa Iglesia; pero sí podemos sostener que ajustó su vida en un todo a la santidad del estado que profesaba. ¿Tuvo defectos? Claro que los tuvo como hombre que era; más también el sol tiene manchas, sin que éstas le impidan brillar en lo más alto de los cielos.

#### 1.4 Fr. Gervasio Navarro.

Perteneció al grupo de Hermanos que se situaron en una línea crítica ante las decisiones del P. Menni, una actitud que compartió con el P. Ayucar y Fr. Martín Guijarro. Nació en 1872 en Sarrión, Teruel, e ingresó en la Orden Hospitalaria el 1 de abril de 1888, después de los años de noviciado profesó en 1890 y solemne en 1896<sup>3</sup>, desempeñó diversos cargos de responsabilidad tales como Prior de San Boi, Consejero General y Prior de la Isla Tiberina en 1914. Pudo fallecer en Bogotá, allí escribía en 1928 un opúsculo inédito que muestra sus opiniones sobre el Restaurador:

Declaro públicamente y me complazco en declararlo con conciencia segura de lo que digo, que siempre quise bien al M. R. P. Benito Menni, que sentía admiración por él, que me atraía cierta grandiosidad que en él veía, que lo consideraba como un hombre extraordinario, emprendedor, de temple y de corazón e inteligencia no comunes<sup>4</sup>.

#### APARIENCIA EXTERNA

- Porte distinguido y maneras naturales elegantísimas. EL
- Hombre de gran práctica del mundo, adornado de las suavidades propias del que ejerce la carrera del perdón y de la caridad... EL
- Me atraía cierta grandiosidad que en él veía, que lo consideraba como un hombre extraordinario, emprendedor, de temple y de corazón e inteligencia no comunes. GN
- Yo veía al Padre con una tan grande mansedumbre que la paz de que su corazón estaba poseído se reflejaba a lo exterior de su semblante... MA

#### CARACTER:

- Su trato con nosotros era paternal, sencillo, graciable; a pesar del inmenso cúmulo de negocios que gravitaba sobre él. LP

<sup>3</sup> AMSJD, Registro General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Sig. Ar 3. Tabla 3.

<sup>4</sup> NAVARRO G. *Algunos apuntes respecto al M. R. P. Benito Menni*. Bogotá 1923.

- Todo lo tiene que regir, estando al frente de su buena dirección; pero no que se ponga el mandil para trabajar más que un peón de albañil. MA

- Pues si Ud. es curioso, yo soy exigente, y por lo tanto, espero de su ilustración en estos asuntos que allí donde encuentre una falta, una omisión o un descuido, me lo diga con claridad para subsanarlo, porque este manicomio constituye la monomanía de mi vida y la única aspiración de mi alma, en todo lo que pueda ser grato a los ojos de Dios... M

#### HOSPITALIDAD:

- Motivos de agradecimiento debe la humanidad menesterosa y particularmente los infelices, encerrados en el Manicomio por prescripción facultativa. EL

- Estas benéficas fundaciones en favor de los menesterosos ¿no están delatado al hombre de corazón magnánimo, de agigantado amor a Dios y por ende del prójimo. LP

- Por lo que nuestro Padre, en unión del P. Maestro Juan de la Cruz, con caridad se puso por medio para evitar que se saliese... Haciendo el enfermo violentos esfuerzos por escaparse, nuestro Padre, con amor y cariño trabajaba hasta bañarse en sudor por ver de contenerlo, deseoso de recibir algún golpe antes que el demente sufriese el más leve daño. MA

- Todo enternecido y lleno de amabilidad consideraba a éste que, privado de la razón, representaba la persona de Jesucristo... Pero qué hermosa es la caridad. MA

- Yo sin apartar un ápice la vista, observé el industrioso modo de nuestro Padre para sujetar al enfermo sin hacerle el más leve daño...MA

- No es posible dar una idea de la heroica caridad de nuestro Padre para atender al socorro de los pobres...MA

#### SANTIDAD:

- Reflejaba la bondad, la mansedumbre, el cariño y la resignación cristiana. EL

- Al que la posteridad si es justa, denominará el santo Fray Benito Menni. LP

- No decimos que fuese santo; esta decisión corresponde a la Santa Iglesia; pero sí podemos sostener que ajustó su vida en un todo a la santidad del estado que profesaba. LP

- Les digo que he tenido ocasiones para conocer a fondo a este nuestro Padre y sé que es un santo. JR

- Mire sor Corazón este Padre es un santo, pero tan santo como los que están puestos en el altar. JR

## 2. Identidad: Hermano de San Juan de Dios

---

### 2.1. La carta a D. Benjamín Miñana

El proceso seguido desde su entrada en la Orden, el mismo P. Menni lo relataba en una carta que enviaba al postulador de la causa de beatificación del Papa Mastai.



Ángel ante un cuadro del beato Juan Grande en la Iglesia de los franciscanos<sup>5</sup>, nos cuenta la biografía de Manuel Martín<sup>6</sup> sintió la llamada a la vida hospitalaria; posteriormente su paso por el hospital de los Fatebenefratelli de Milán en 1859, como ayudante de los Hermanos que acogían a los heridos de las batallas de Magenta y Solferino completaba su vocación hospitalaria, en la que encontraba posible compatibilizar la vida contemplativa y la caridad: *Por lo que veo, la vida activa no obsta a la contemplación ni a la santidad*<sup>7</sup>. Ambas afirmaciones nos delimitan dos momentos de su historia vocacional: experiencia espiritual y experiencia de sufrimiento; un proceso, que salvando las distancias, nos suena familiar puesto que siglos antes san Juan de Dios había vivido similar experiencia: Dios y el hombre que sufre.

El 19 de abril de 1860 escribió una carta al hospital de Porta Nuova pidiendo el ingreso en la Orden; desengañado del mundo desde hacía algún tiempo y sintiendo la llamada a la vida religiosa, pidió el juicio de los que podrían considerar si era lo suyo su verdadera vocación; oído su parecer de que lo suyo era verdadera vocación, él mismo se dirigió a los Superiores de los Fatebenefratelli rogando ser admitido en el noviciado. Una Orden que alivia el dolor de la infeliz humanidad, algo muy querido para él y con lo que se identificaba plenamente<sup>8</sup>.

El 13 de mayo de este mismo año iniciaba su vida religiosa vistiendo el hábito hospitalario, y recibiendo el nombre de Fr. Benito<sup>9</sup>; profesó después de terminado el año de noviciado el 15 de mayo de 1861<sup>10</sup>. Ese mismo año fue destinado a Lodi, dónde

---

<sup>5</sup> Cfr, MARTIN M., San Benito Menni. Biografía documentada. Burgos 2005. *Pero entró en su Iglesia (de los franciscanos) una mañana mientras rezaban, y observándolos, sintió un no sé qué indicativo de que allí no era llamado por Dios. Desvió sus ojos del coro tomados de indecisión; empezó a pasear la mirada por el muro próximo; en él halló el cuadro del Beato Juan Grande de los "Fatebenefratelli" en la actitud seráfica de sus éxtasis y fijándose detenidamente, reflexionó: "Por lo que veo, la vida activa no obsta a la contemplación ni a la santidad, pues adquirió este tan alto grado entre muchas ocupaciones". Sintiose movido a seguirle y al punto propuso estudiar seriamente si a Dios le agradaba que fuese religioso hospitalario. 20*

<sup>6</sup> Ibíd. 28 ss

<sup>7</sup> Cfr Ibíd. 29.

<sup>8</sup> APLV Posizione di Fra Benedetto Menni: Domanda di ammissione all'Ordine, firmata "Menni Ercole", datata "Milano 19 Aprile 1860". Sentendosi l'umile sottoscritto già da qualche anno disingannato del mondo e chiamata a vita religiosa, sottopose se stesso a chi potesse rettamente giudicare se la sua fosse vera vocazione, ed avendo infatti da questo udito di essere senz'altro da Dio chiamato alla religione, il medesimo sottoscritto osa dunque rivolgersi alla conosciuta distinta carità di loro Reverendi Superiori Fatebenefratelli pregandoli di volerlo ammettere nel V. Noviziato di questa loro benemerita famiglia, che per essere in special modo dedicata al sollievo dell'infelice umanità è tanto più di ogni altra cara e confacente al carattere di chi si pregia di sottoscrivere....

<sup>9</sup> APLV Posizione di Fra Benedetto menni: "Vestí Novizio (sic) il 13 Maggio 1860 in Milano. Stato approvato a pieni voti con Esame Definitoriale, 19 Aprile 1860 e dalla Congregazione Conventuale dello stesso giorno; così pure autorizzata la detta Vestizione dal R.mo P. Generale, 31 maggio 1860 Registro Definitori Generali 1850/76.

<sup>10</sup> APLV Posizione di Fra Benedetto Menni: Professione in data 15 Maggio 1861. "Nel nome de N.S. Gesù Cristo Benedetto. Amen. L'anno dalla Nascita dello stesso mille ottocento sessant'uno il de quindici del mese di Maggio. Io Benedetto Menni figlio di Luigi e della fu Luigia Figini, della città de Milano Parrocchia di Stª Maria alla Fontona nei C.C. S.S. faccio professione di voti semplici in conformità del Decreto di S.S. Pio IX che incomincia, "Nomine latet", Dato il 19 marzo 1857, secondo le analoghe istruzioni date al Prior Generale il Agosto e 20 Ottobre 1858, con Decreto della Sacra Congregazione sullo Stato dei Regolari che incomincia, S.Smus Dominus Noster Pius Papa Nonus attentis precibus, e prometto all'omnipotente Iddio, alla B.V. Maria, al B.P.N. Agostinio e a Voi molto Rvdo. Padre Benedetto Nappi, Provinciale presente in nome del P. Rvmo. Generale e a suoi Successori canonicamente eletti, Obbedienza, Povertà, Castità e perpetua ospitalità di servire ai poveri Infermi tutto il tempo de mia vita, ed osservare le Costituzioni dell'Ordine del N. S. Padre Giovanni di Dio sotto la Regola del P.S.

además de perfeccionarse en el ejercicio teórico y práctico de la enfermería; en el seminario diocesano realizó los estudios de filosofía y teología que finaliza brillantemente<sup>11</sup>. Tres años después el 17 de mayo de 1864 profesó solemnemente ante el Provincial P. Benedetto Nappi<sup>12</sup>. El Definitorio General del 24 de abril de 1864, votaba y aprobaba sus votos solemnes:

Admisión a la profesión solemnemente de Fr. Benito Menni... acordaron los definidores por unanimidad dar la Profesión Solemne a Fr. Benito Menni; solo el P. Procurador General hace observar como profeso de votos simples debería haber estado en el convento de 2º noviciado y en vez de ello fue enviado a Lodi, cometiendo el Provincial una irregularidad que era necesario subsanar, poniéndolo en conocimiento de la Santa Sede para que concediera el indulto<sup>13</sup>.

El segundo domingo de Adviento, 4 de diciembre de 1864, recibió de manos del Obispo de Lodi, Mons. Gaetano Benaglio<sup>14</sup>, la tonsura y las cuatro órdenes menores, previa obtención del indulto del Papa Pío IX, por "irregularidad" al haber ejercido la cirugía y no haber cumplido los seis años de profesión prescritos por Paulo V a los hospitalarios, antes de recibir las órdenes sagradas<sup>15</sup>.

En 1860 tomé en Milán el hábito religioso de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, en el 61 hice la Profesión simple y en el 64 la solemnemente, después escribí a nuestro Rvdmo. Padre Alfieri, Superior General de nuestra Orden, diciéndole que de tal modo me sentía animado del deseo de trabajar en bien de nuestro Instituto Hospitalario, que me ofrecía a su Paternidad Rvdma. para que me mandase donde creyera más conveniente para ejercitar la Santa Hospitalidad, siempre no obstante en estrecha observancia regular.

Alfieri lo llamó a Roma en 1866 donde completó los estudios teológicos en el Colegio Romano<sup>16</sup>; su llegada a Roma se encuentra registrada en el acta del Definitorio General de 23 de abril de 1866, donde se indica: *ed avvisa (il Generale) altresì che verrà lo studente Fr. Benedetto ai primi di Maggio...* al final de la misma acta señala, *non avendosi altro il Generale [P. Alfieri] dichiarò di riservarsi come adetto a se lo studente Fr. Benedetto Menni...*<sup>17</sup>. El día 10 de julio del año 1866, aprobaba el examen para recibir las Ordenes Sagradas y oír confesiones. Así lo certificó el secretario del Vicariato de Roma,

---

Agostino. E in fede mi sono sottoscritto di propria mano queste giorno ed anno come sopra. Io Frate Benedetto Menni”.

<sup>11</sup> Cfr MAPELLI C, Il convento-ospedale di S. Orsola in Brescia, Edizioni Fatebenefratelli, Milano, 1973. 204. Archivio del Seminario di Lodi: Juventutis in Seminario Laudensi deditae census 1862-1866.

<sup>12</sup> APLV Posizione di Fra Benedetto Menni: Fasc. 154.

<sup>13</sup> Cfr AGF Registro Definitori Generali 1850-1876. 24.4.1864. Così, pure, di poter ammettere alla professione solenne Fr. Benedetto Menni... convennero pure pienamente li Definitori per la Solenne Professione di Fr. Benedetto Menni, e soltanto il P Procuratore Generale face osservare che come profeso di voti semplici avrebbe dovuto stare nel Convento di 2º noviziato e che invece fu mandato in quello di Lodi, però per la qual cosa il Provinciale avrebbe commesso un'irregolarità per la quale sarebbe stato necessario il chiedere la sanatoria...

<sup>14</sup> RUSSOTTO G, Arch, Suore Ospe., Arm. 1, apart. 5.11.

<sup>15</sup> PAOLO V, Breve Inter alias, 1º luglio 1609.

<sup>16</sup> Cfr RUSSOTTO Il Padre Giovanni Maria Alfieri e il Venerabile Benedetto Menni nella restaurazione dei Fatebenefratelli in Spagna, in Sprazzi di Luce, Rivista delle Suore Ospedaliere del S. Cuore di Gesù, 3, ottobre 1982. Roma. 12. “El 9 de abril de 1866 se matriculó para el curso 1865-1866, que ya había empezado, en la facultad de teología, en el primer año de Sagrada Escritura, instituciones de derecho canónico y teología moral”. Según el autor de nuevo se matriculará el curso siguiente para seguir los cursos de Sagrada Escritura. Archivio Pont. Università Greg. Registro Classes Super. 1864-1865, 1865-1866, Catalogus Auditorum Theologiae. Anno 1865-1866, Appendix. 12.

<sup>17</sup> Cfr Registro Definitori Generali 1850-1876. 23.4.1866.

con fecha 8 de agosto de 1866<sup>18</sup>. El día 14 de octubre le ordenó sacerdote en su oratorio particular Mons. Pietro de Villanova Castellani, Vicegerente de Roma del Cardenal Patrizzi, Vicario General del Papa y Protector de la Orden. Celebró su primera misa al siguiente día en la Iglesia del Hospital de San Juan Calibita<sup>19</sup>.

### 3. Misión: renovación del carisma hospitalario

---

A su llegada a Roma en 1909 como Visitador General, el P. Menni escribía:

Yo preveía y sabía desde el año 1866, que el Señor me lo dio a entender para alentarme en una gran tribulación; sabía, pues, que el Señor me dijo que después de verificadas las fundaciones que Él quería en España y demás, sería yo llamado a Roma al frente de nuestra Orden y me daría gracia para levantarla en la observancia..<sup>20</sup>

Con toda claridad era el P. Menni el que ponía nombre a la experiencia que el Señor le había dado a entender, comunicando la motivación profunda de fe que había alentado su larga misión, durante cuarenta y tres años de continuado servicio de restauración y de reforma a su amada Provincia Española y de fundación de una nueva congregación. En este momento, verificadas las fundaciones y levantada [España] en observancia, debería continuar con el mismo objetivo, esta vez para toda la Orden Hospitalaria, aunque de una manera particular en Italia.

Su misión como hospitalario es solamente una: la renovación del carisma de la hospitalidad, con dos medios que la propiciaron: la restauración y la reforma de su Orden y la fundación de la Congregación de Hijas de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón. Tres fueron los criterios de referencia desde los que trabajó por realizar la renovación: vocación, vida perfectamente común y carisma hospitalario.

Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso" (Lc 6, 36). Muchos son los hombres y mujeres ilustres que, teniendo presente este mandato del Señor y sin perdonarse fatiga alguna han ejercitado las obras de misericordia en favor del prójimo, honrando en gran manera a la Iglesia, madre amantísima de todos los pobres, enfermos y necesitados. A este esclarecido grupo pertenece Benito Menni, miembro de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios... fiel a la tradición de su Orden empleó inteligentemente los medios que los nuevos tiempos le ofrecían; así, el fruto que recogió fue realmente abundante, pues en 1903 había abierto ya quince casas de su Orden Hospitalaria y nueve de las Hermanas, de quien él era fundador, legislador y padre..<sup>21</sup>

- MISIÓN: Renovación.
- MEDIOS: Restauración-reforma y Fundación.
- CLAVES TEOLOGICAS: vocación, comunidad y carisma.
- OBJETIVO: santidad.

---

<sup>18</sup> RUSSOTTO G, Attestato del Segretario del Vicariato, Can. Vincenzo Martini, 8 agosto 1866. Arch. Suore Ospe., Arm. 1, apart. 1, n 9. 12

<sup>19</sup> Cfr MAPELLI C, Il convento-ospedale di S. Orsola in Brescia, Edizioni Fatebenefratelli, Milano, 1973. 204. A. Vicariato de Roma. Registro delle Ordinazioni. P 189, 1863-1872. 179-180.

<sup>20</sup> MENNI B. *Cartas del Siervo de Dios P. Benito Menni*. Roma 1975. Carta 772.

<sup>21</sup> Acta Apostolicae Sedis, vol LXXVIII, 6 de agosto de 1986, págs. 710-713.

Un Hermano de San Juan de Dios que tiene en sus manos el reto de renovar el carisma hospitalario, lo renueva y da un paso adelante en la comprensión y desarrollo de la hospitalidad; responde a los desafíos del momento. Es un único proyecto el que él lleva adelante: una nueva comprensión en continuidad con su época, del significado de la consagración a Dios en el servicio al enfermo, una actualización del carisma hospitalario jadeante por las circunstancias históricas por las que fue pasando; se trató de un paso adelante en la comprensión y en la profundización del carisma recibido por san Juan de Dios tres siglos antes.

Por ello su labor como restaurador y fundador considero que son dos caras de una misma moneda, significan una respuesta nueva a los tiempos que a él le toca vivir. Él mismo deja testimonio de que lo vivía de esta manera,

Al llegar a Europa en esta primera parada cumplo con el grato deber de ofrecer de nuevo a V.E.I. la expresión de mi más profundo respeto y al mismo tiempo habiendo visto la polvareda que se ha levantado en esa península contra los Institutos religiosos, me ha parecido conveniente hacer presente a V.E.I. que las Hermanas Hospitalarias que en la diócesis del Dignísimo cargo de V.E.I. están establecidas en el Manicomio de San Baudilio y en el Asilo de San Rafael sito en Las Corts, hermanas que se titulan Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús, es solamente para evitar ante el público que crea que vivimos juntos, pero en realidad es una Congregación que nosotros formamos para que cuidasen de las mujeres y así evitar el que nosotros tengamos que cuidarnos de ellas; como lo hacían antiguamente nuestros Hermanos los cuales tenían también al efecto unas señoras piadosas, que formaban una especie de Hermandad, solo que actualmente se ha dado mayor separación de sexos y se ha elevado a congregación religiosa aquella Hermandad.

Por lo cual conceptúo que para los efectos civiles, debe la dicha Congregación de Hermanas Hospitalarias ser considerada como parte integrante de nuestro humilde Instituto Hospitalario<sup>22</sup>.

➤ Luciano del Pozo señalaba:

El Padre dormía en casa, solía decirnos la Misa de Comunidad y marchaba al Manicomio de señoras, donde gran parte de la mañana la empleaba en el confesonario, y lo restante del día en el despacho con la Madre General, ocupándose de los asuntos muy numerosos y aún complicados, por ser ya la Congregación bastante crecida...

Durante ese tiempo se deslindaron los derechos y propiedades de las dos Familias, que él en su carácter de Fundador de las Hermanas y Restaurador de los Hermanos, pudo lógicamente administrar a su arbitrio como padre común; pero una vez que hubo abandonado el gobierno de la Provincia, nadie absolutamente podría con sombra de legalidad, abrogarse semejante derecho. Hemos visto seguir las Hermanas a los Hermanos en muchas fundaciones; natural era que el Padre, antes de su partida de la región de los vivos, nos dejara en pacífica posesión de lo nuestro y en absoluta independencia cada una de las Congregaciones...

---

<sup>22</sup> Carta al Exmo. e Ilmo. Sr. Vicario Capitular de Barcelona. Paris a 11 de Abril de 1901

➤ Las Hermanas Hospitalarias,

Un verdadero sentido de unidad mostraba Sor María Josefa pocos días antes de su muerte cuando escribía desde Madrid a las Hermanas de Ciempozuelos:

Yo confío que estarán muy alegres en el Señor, fervorosas y obedientes, y les encargo que rueguen con mucha fe por nuestro reverendo padre y también por esta vuestra pobre madre, aunque veo que lo hacen, porque creo que por vuestros ruegos y los de los Hermanos ... me concede su Majestad una alegría y conformidad en el corazón...<sup>23</sup>

Y el mismo sentido expresaban las Hermanas en una carta al Cardenal Vives y Tutó el 25 de mayo de 1907:

Del mismo modo que en la Restauración de la Orden de S. Juan de Dios, [el P. Menni] se dedicó de un modo preferente a la asistencia de los alienados poniendo como base la estricta observancia y disciplina regular juntamente con un gran espíritu de piedad, al fundar nuestra Congregación nos dedicó a la misma clase de enfermas de nuestro sexo y cuidó lo mismo de la estricta observancia...<sup>24</sup>

La Provincia Española de la Orden Hospitalaria en su Capítulo de 1899 hacía la siguiente declaración firmada por los Capitulares:

Como nuestra Orden no hubiera podido tener el admirable desarrollo que todos admiran, sino hubiera sido posible cuidar a las mujeres, el padre Menni, inspirado y ayudado por el Señor, fundó hará unos 18 años, una congregación de religiosas que se denominan Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y de la Bienaventurada Madre la Virgen y Señora Nuestra cuyo fin es hacer con las de su sexo las obras de caridad que nuestra Orden hace con los hombres... Fundó las religiosas que llevan por título Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús y de la Bienaventurada Madre la Virgen y Señora Nuestra, cuyo fin es santificarse practicando con las enfermas las mismas obras de caridad que ejerce la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios con los hombres... efectivamente la referida corporación, tan semejante a la nuestra por la razón de su ministerio, ha sido un medio providencial, que el Señor ha concedido a nuestra Orden, para poder ensanchar el campo donde ejercer la caridad...<sup>25</sup>

### 3.1. Restaurador y Reformador.

No obstante dividiremos las dimensiones restauradoras de las fundadoras, para aproximándonos lo más fielmente posible a las claves de su misión en ambos institutos, fundamentados en los documentos originales sin distinguir a quienes estaban dirigidas sus enseñanzas, puesto que podemos intuir que los dos institutos hospitalarios recibían las mismas, salvando las propias de su naturaleza; concluiremos con el objetivo final que propone como meta de la vocación hospitalaria.

Alfieri vio en él la persona ideal para intentar nuevamente la restauración en España, sus cualidades humanas y religiosas así se lo indicaban. El 22 de noviembre de 1866 lo presentó a Pío IX,

---

<sup>23</sup> AGHH. Cartas de la fundadora. 1 de octubre de 1883.

<sup>24</sup> CARTA DE LAS HERMANAS HOSPITALARIAS AL CARDENAL PROTECTOR, José de Calasanz Vives y Tutó. 25 de mayo de 1907:

<sup>25</sup> AMSJD. Declaración de la Provincia Española en el Capítulo de 1899.

Nuestro Superior General me llevó ante el Santo Padre y le hizo relación de todo, añadiendo que estaba dudando entre dos pensamientos: esto es, o mandarme a Hong-Kong, donde los misioneros pedían la fundación de una Casa de nuestro Instituto para la asistencia de los enfermos, o en cambio mandarme a España para restaurar nuestra Orden, ya que con verdadera pena de su corazón y de todos nuestros religiosos veía allá extinguida la Orden, donde precisamente ella había tenido su nacimiento.

Entonces el Santo Padre Pío IX tomando un aspecto como de inspirado del Cielo y estrechando con grandísima bondad mis manos en las suyas, me dijo como en tono profético: «Hijo mío, vete a España con la bendición del cielo a restaurar vuestra Orden en su misma Cuna». Estas palabras se gravaron en mi corazón y siempre vigorizaban mi espíritu en las grandísimas dificultades que he encontrado durante el cumplimiento de mi misión.

Dos meses más tarde el 14 de enero de 1867 fueron recibidos nuevamente por el Santo Padre; de nuevo el Papa insistía: *Figlio mio, la vita religiosa che hai da stabilire deve basarsi su questi principi: Vita perfettamente comune, molto povera, molto casta e molto obbediente.*

La palabra del Sumo Pontífice me inspiró coraje para partir hacia España a principios de 1867, apenas me dio la correspondiente Patente<sup>26</sup> nuestro Padre General, en la cual declaraba que me mandaba a España «ad mentem Sanctae Sedis».

En el P. Menni quedaron vivamente grabadas dichas audiencias y el mensaje que recibió del Santo Padre; en muchas ocasiones lo recordaba,

Diciotto anni or, sono mandato dal mio degnissimo ed ora anziano Padre Generale Alfieri, milanese pure, abbandonai la bella Italia ed accompagnato della benedizione dell'immortale Pio IX, veniva questo vostro povero concittadino alla penisola Spagnola, per farvi rivivere l'ordine Ospitaliero di S. Giovanni di Dio...<sup>27</sup>

En las muchas dificultades el recuerdo de aquel encuentro lo mantenía en el camino emprendido, donde las dudas, las resistencias encontradas, las persecuciones, parecían indicarle que debía abandonar tal empresa,

Sería largo referir las luchas soportadas por mí, los desalientos con los que el enemigo de todo bien tentaba mi debilidad; pero el recuerdo del Santo Padre Pío IX en vida y después de su muerte se hacía siempre presente a mi espíritu, me parecía que él me hablaba en las dificultades, me alentaba cuando me andaban faltando los medios por la suma pobreza en que me encontraba, o por las persecuciones y las cárceles y mil trastornos, me parecía que era una temeridad la mía de querer perseverar en el intento, de un proyecto que según toda humana prudencia debía yo abandonar, como imposible y contrario a la divina voluntad; después me sugería el pensamiento de que Dios no quería, ciertamente, que me esforzase más para realizar una obra, que se manifestaba superior a mis fuerzas y a la posibilidad, atendidas las circunstancias en las cuales me encontraba<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> 15 de enero de 1877.

<sup>27</sup> Cfr MAPELLI, oc, 148.

<sup>28</sup> LIZASO BERRUETE F OH, Perfil Juandediano del Beato Benito Menni (463 cartas), Archivo Interprovincial, Granada, 1985. 464-466. Después de la muerte de Pío IX comenzaron a recoger la documentación para su posible canonización, el P. Menni cuando se enteró siente el deber de poner por escrito la gratitud que tenía por el pontífice difunto, el cual con su estímulo y protección había hecho

Para conocer el hecho de la restauración nada mejor que seguir lo escrito por el líder carismático de la misma; seguiremos la carta que el mismo P. Menni redactaba en Ciempozuelos el día 10 de octubre de 1882, en la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario: *Carta sobre la restauración de la Orden Hospitalaria en España*; un escrito que da a conocer a la Delegación General de España la constitución de un equipo de gobierno, algo que hasta el momento no había sido posible, puesto que los Hermanos existentes no tenían el tiempo suficiente de profesión religiosa para asumir los cargos necesarios.

La carta es suficientemente elocuente, narrando los antecedentes e inicios de la reforma de la Orden en España, de las bases que él vive y querrá dar a la obra que de sus manos nacerá, puesto que desde el primer momento señaló su opción de vida al Superior General, indicándole que estaba dispuesto para ir *donde creyera*, el Superior General, *más conveniente para ejercitar la Santa Hospitalidad, siempre no obstante en estrecha observancia regular*<sup>29</sup>. A lo indicado añadir las palabras pontificias: *con aquellos que el cielo te depare para compañeros en el cumplimiento de ésta misión, lleva una vida perfectamente común, muy pobre, muy casta y muy obediente*<sup>30</sup>. A las opciones personales hemos de añadir los deseos de la Iglesia y de la misma Orden, estos dos polos marcaron el camino del cual él en fidelidad a sí mismo y a la gracia recorrerá sin ambages; no se permitió en su vida el más mínimo rodeo, la cual fue un devenir lineal hacia el horizonte de la santidad hospitalaria.

La carta comienza con una descripción de la importancia de la vida religiosa en la Iglesia, de nuestro origen y desarrollo carismático,

Así creada y solemnemente aprobada esta institución, los pueblos del mundo entero se apresuraron a abrir sus puertas a los hermanos hospitalarios de san Juan de Dios y España muy particularmente que había sido teatro de los trabajos heroicos de nuestro Glorioso Fundador, fue siempre la primera entre las Naciones del Orbe Cristiano en sostener y fomentar este Santo Instituto.

---

posible el éxito de su misión en España. La Carta continúa: *Mas he aquí que la figura y las palabras de Pío IX se presentaban ante mí, me alentaba, me respondía amorosamente y me hacía resolverme a no desistir de mi intento: pues las cosas del Cielo y los proyectos emprendidos por Dios no deben abandonarse, ni siquiera cuando parezcan que están casi a punto de morir, ya que mientras tienen un hilo de vida, por débil que sea, pueden resucitar, emprender nuevo vigor y dar frutos abundantes. Así pedía a Pío IX en vida y después de su muerte, a fin de que me ayudase y me sostuviese para cumplir siempre la voluntad del Señor. Efectivamente, la Bendición del Santo Padre me acompañó siempre y aunque entre mil penas, Dios me concedió la gracia no solamente de restaurar y ver floreciente nuestra Orden en España, Portugal y en México, sino también de fundar la Congregación de las Hermanas Hospitalarias del Sdo. Corazón de Jesús y de la B. V. María, que están ya aprobadas por la Santa Sede y se hallan también extendidas por España, Portugal, París y en Roma misma, cuya intención es de prestar personalmente a su sexo aquellos servicios caritativos que nosotros prestamos a los enfermos del nuestro. Siento, querido D. Benjamín, una cosa en mi corazón que parece me dice siempre: que el inmortal Pío IX, aquel que me dio la misión de parte de Dios, me está mirando desde el Cielo, me reprende interiormente cualquier falta y debilidad mía y me sostiene en el camino de la tribulación, logrando para mis obras la más abundante bendición cuando crece la tribulación y la persecución*

<sup>29</sup> AGF. Protocolo Generalizio, 1856-1886, nº 820/65.

<sup>30</sup> Cfr Lizaso Berruete, oc, carta de 1902 al obispo de Madrid.454. Pero frases análogas se encuentran en otras muchas cartas sea en las de la presente obra, pp. 117, 120, 223, 227, 470, 471, 472 e 487, o bien en las dedicadas a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón, Cartas del Siervo de Dios P. Benito Menni a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón por él fundadas, Roma 1975, pp. 630, 942 y 954.

Pasando inmediatamente a describir las carencias y dificultades que en el tiempo vivió, las causas que a esa situación le llevaron y el fatal desenlace al que estaba llamada,

Más uno de esos momentos vertiginosos, en que el común enemigo tratando de introducir la cizaña en el campo del gran Padre de familia, por medio de doctrinas perversas y seductoras turbada la paz de los pueblos, dirige sus dardos emponzoñados a la religión y a sus más firmes baluartes, logrando la desaparición de las órdenes religiosas en España y con ellas quedó envuelta en ruinas también la de nuestro glorioso padre san Juan de Dios.

Pasa después a describir la preparación que llevó a cabo el P. Alfieri para que la restauración pudiera dar sus frutos, comunicaciones diversas con algunos miembros de la antigua Congregación Española, viajes a España, buscar la complicidad de la Iglesia, del gobierno y de la sociedad para que toleraran la reimplantación de nuestra Orden, la búsqueda de Hermanos apropiados para tal empresa; todo un trabajo arduo que Alfieri desarrolló hasta el momento propicio a que la restauración pudiera tener su comienzo.

Señalaba Menni, *así que debí dar principio a la obra y examinado el terreno lleno con muy grande temor, me consideré comprendido en aquella palabra de Dios Nuestro Señor a su Profeta: para arrancar y destruir ... para edificar y plantar (Jer, 1, 10)*. Indicando desde el primer momento que no solo era el tiempo de restaurar lo que se había perdido, sino que era necesario ir más allá. No buscaba tan solo recuperar o recobrar, reparar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía, sino que había que ir más allá, era necesario reformar; es lo que Messineo en su Enciclopedia Cattolica ha definido como la actitud práctica que busca un método a seguir en el proceso de renovación de las instituciones sociales, valora lo que de bueno existe, reconoce lo defectuoso y busca la mejora mediante cambios graduales y metódicos<sup>31</sup>. Así escribía Menni,

Sí, al acometer la grande obra de la restauración de los hermanos de san Juan de Dios en España vi que era preciso empezar por destruir algo, es decir, destruir las consecuencias fatales que la vida privada o sea las consecuencias que el peculio que usaban otros antiguos Religiosos en España, había dejado; pues siendo el peculio la polilla de las comunidades que hace terribles estragos en la observancia regular por Santa que sea la Comunidad en donde penetra y por especiales que sean los títulos o pretextos que se aducen para sostenerla.

Aquí es donde con toda seguridad, Menni encontró las mayores dificultades y la oposición de algunos de los religiosos, a los que pesaba el nuevo estilo de vida que la reforma les indicaba; las dificultades por las que pasó no fueron las económicas o la falta de medios materiales, que es verdad eran muchos, sino la resistencia por parte de las personas a la nueva vida que buscaba implementar, que se asentaba en la perfecta observancia; algo que no era acogido por algunos pretendiendo caer en los errores del pasado

Ciertamente os confieso, mis amadísimos hermanos, que cuando veía tales cosas me afligía en extremo porque estos eran y son hijos míos muy amados en Jesucristo, a los que engendré en la Religión Hospitalaria, por cuyo bien así como por el de todos nuestros hermanos únicamente late mi corazón; pues como bien lo

---

<sup>31</sup> Cfr. A. MESSINEO, "Riformismo", Enciclopedia Cattolica, a cura di Giuseppe Pizzardo/ Pio Paschini, Città del Vaticano, dal 1948 al 1953. vol. X, 869-870.



sabéis desde el día en que ante el Altar Santo del Señor, tuve la dicha de pronunciar mis sagrados votos por Divina Misericordia, ya no he vivido para mí, sino únicamente para la Sagrada Orden que se ha dignado admitirme entre sus hijos y en mi amor de Padre, con sumo gozo de mi alma, hubiera dejado que estos tales logran sus deseos si no hubiera visto claramente que era para la ruina de cuanto con la ayuda del Señor se había levantado... estas han sido, mis amados, las mayores penas que han afligido mi corazón; pues en la escasez de recursos para tantas obras, en las muchas persecuciones y trabajos sufridos según lo sabéis han llegado a afligirme lo íntimo de mi espíritu...

Pero a pesar de todo pasa a continuación a describir la paz y la armonía en la que viven y el crecimiento experimentado en los quince años de vida de la restauración

A Dios gracias, hace ya bastante tiempo que la Divina Misericordia ha hecho desaparecer las dificultades que tanto perjudicaban a la buena paz y observancia regular, y ya tenemos cuatro Casas en muy buena marcha, dotada cada una con su correspondiente comunidad y también preparada la que con el favor de Dios, debe ir este próximo febrero a la fundación de Osuna, y a más tenemos un noviciado floreciente que nos permite concebir esperanzas de nuevas fundaciones, formando un total de unos ochenta hermanos y decidido a no tener morosidad en lo emprendido, espero que muy en breve pueda nuestra corporación en España ser erigida en verdadera provincia religiosa...

Finaliza la carta con la comunicación del elenco de gobierno, de los formadores y de los superiores nombrados, todos ellos como vicarios puesto que no habían cumplido aún los años de profesión necesarios.

### 3.2 Fundador.

Continúo indicando algunas características de la fundación dentro de esta línea de desarrollo carismático que el P. Menni estaba desplegando, un asunto que podemos, no obstante, identificar como inspiración que en el Espíritu él había recibido personalmente. El silencio el P. Alfieri o puede que la falta de una investigación seria sobre el impacto de la fundación en la Orden no lo conocemos, están aún por indagar los documentos que puedan existir, especialmente el carteo abundante entre el P. Menni y su General, puesto que conocemos el grado elevado de comunicación y de comunión entre ambos; extraña que en este tema aún no conozcamos casi nada. Señalo que en dos temas encontramos un "respeto" del P. Alfieri a su querido Menni, la fundación y la respuesta que desde el carisma había de dar a las necesidades sanitarias y sociales de España.

Comienzo citando a Sor Angustias Giménez en su *Relación sobre los orígenes de la Congregación*<sup>32</sup>; las Fundadoras nos muestran el espíritu que aquella primera comunidad fundacional vivía y que sin duda es influjo de Menni. A este respecto escribía en el capítulo segundo: cuando comenzaban a buscar una nueva casa ya que el inicio de la fundación era inminente, podrían ser los primeros meses del año 1881, las necesidades ante el nuevo estilo de vida consagrada que iban a comenzar eran diferentes y necesitaban las instalaciones adecuadas, la morada de la Sra. Joaquina se había quedado pequeña; así al llegar a ver una de las casas, María Josefa vio unos granados que allí había y dijo al P. Menni: *Esta casa tiene que ser para san Juan de Dios,*

---

<sup>32</sup> GIMÉNEZ VERA M. A., *Relación sobre los orígenes de la Congregación*. HH del Sagrado Corazón.1981. 181 ss.

*puesto que tiene estos frutales; parece que el Señor se lo inspiró, porque el día del aniversario de su muerte [Sor María Josefa] fuimos con nuestro Padre a tomar posesión de dicha casa. Recuerdo que junto a estos árboles me dijo Su Reverencia: mira, hija qué grande es la misericordia del Señor; la Madre Fundadora ha alcanzado a Dios, pues hoy hace un año que se allanaron las dificultades para tener esta hermosa casa...* el día 8 de marzo de 1881, fiesta de san Juan de Dios, tomaban posesión oficial de la nueva casa; meses después, el 28 de junio, el P. Alfieri bendecía la nueva capilla bajo la advocación de Ntra. Sra. del Sagrado corazón, indicaba a aquellas Hermanas que para completar su hábito deberían llevar un pequeño crucifijo sobre el pecho y con fecha de 29 de junio de 1881 agregaba la nueva Congregación con Carta de Hermandad a la Orden Hospitalaria.

El P. Menni redactó las primeras Constituciones, señalando en los primeros capítulos los fines de la Congregación: *El fin principal es la mayor honra y gloria de Dios Nuestro Señor, santificación de las personas que pertenezcan a la misma y contribuir al bien de la sociedad; por lo que las Hijas de Ntra. Sra. del Sagrado Corazón procurarán en el cuidado de las enfermas... asistirlas no solo en lo corporal sino en lo espiritual.*

No voy a realizar un recorrido por la historia de la Congregación, no es eso lo que se me ha pedido; enmarco la dimensión de Fundador del P. Menni en su misión de **renovador del carisma fundacional hospitalario**, puesto que al don recibido siglos atrás por san Juan de Dios ahora sumamos lo aportado por san Benito Menni y su época. La fuerza del carisma hospitalario lo llevó más lejos de lo que él podría intuir, haciéndole dar frutos inesperados; podemos arriesgarnos a decir lo que él deliberaba puesto que conocemos sus pensamientos alusivos a este tema; la restauración de la Orden quedó superada con la fundación de un nuevo estilo de consagración a Dios en hospitalidad,

Este amor sobrenatural, nacido en el Corazón de Jesús y comunicado en el Espíritu Santo a mi pobre corazón... ha sido la fundación de vuestra congregación; este amor de caridad es el que actualmente quiere que se extienda mucho más de lo que nos pensábamos...<sup>33</sup>.

Sus resistencias en los inicios son conocidas, el mismo P. Alfieri no acababa de comprenderlo cuando le indicaba en sus cartas sobre el fin principal de su misión, pero incluso Alfieri llegó a sospechar que algo se salía de sus previsiones, que no podía oponerse a la fuerza de la caridad que iba adelante impulsada por la acción del Espíritu, él conocía bien el corazón de su hijo más querido y sabía que los pasos que él diera serían respuesta a la gracia. La nueva sociedad urbana, el nacimiento de un nuevo modelo de asistencia socio-sanitaria en salud mental y la insistencia persistente de María Josefa y María Angustias le llevaron a seguir adelante; escribía el P. Menni: *temí lo confieso, que aquello fuese un signo de Dios que mandaba tomase sobre mí un nuevo y no pequeño cuidado, cuál era el de formar una Congregación de Hermanas especialmente dedicadas a las enfermas mentales*<sup>34</sup>.

La asistencia a estas enfermas fue el fin especial, no exclusivo, que tuvo la nueva Congregación igual que ya habían hecho y ahora hacían los Hermanos de San Juan de Dios con los hombres. Que pudiera esto verificarse no hay que demostrarlo, pues la experiencia y la historia de tres siglos bien nos dicen cuanto han hecho y hacen los

---

<sup>33</sup> HH. Carta 587.

<sup>34</sup> CARCEL V. Historia de la Congregación. 47-48.

Hermanos Hospitalarios Hijos del Héroe de Granada san Juan de Dios... *estas ha sido las razones del nacimiento de las Hermanas Hospitalarias, consagradas con estos religiosos a la asistencia caritativa y continua a esta clase de enfermas.*

La identidad carismática de san Juan de Dios de la nueva fundación queda fuera de toda duda, entre otras cosas porque la consagración del P. Menni es una consagración a Dios en el carisma hospitalario. De la que Dios quiso servirse para la fundación de un nuevo Instituto, él mismo lo expresaba de esta manera:

La bendición del Vicario de Cristo hizo fructificar su trabajo y Dios le concedió [al P. Menni] fundar dieciocho casas de la propia Orden con vida común, estrecha observancia regular en España, Portugal y México, en las cuales están ingresados más de tres mil enfermos del sexo masculino. Pero Dios quiso servirse también del pobre exponente y asistir al otro sexo con la fundación del Instituto de Hermanas Hospitalarias ya numeroso y aprobado definitivamente por el Papa León XIII... para obtener una bendición especial a fin de que tanto el Instituto de los Hermanos de San Juan de Dios, como el de las Hermanas Hospitalarias se afirmen mucho más en la santa observancia regular y en la práctica caritativa del Instituto profesado...<sup>35</sup>

Las mismas Hermanas sor Verónica de Jesús, Superiora General, y sor María del Consuelo, secretaria general, que habían viajado a Roma junto al P. Menni escribían al Cardenal Vives y Tutó, indicando la unidad carismática con la Orden:

Del mismo modo que en la Restauración de la Orden de S. Juan de Dios, se dedicó de un modo preferente a la asistencia de los alienados poniendo como base la estricta observancia y disciplina regular juntamente con un gran espíritu de piedad, al fundar nuestra Congregación nos dedicó a la misma clase de enfermas de nuestro sexo y cuidó lo mismo de la estricta observancia...<sup>36</sup>

Se trataba del desarrollo de una misma hospitalidad renovada y ampliada. Una valoración que ha señalado de una manera muy clarividente Sor Concepción Ochotorena en su artículo publicado en el año 2012 en la revista *Archivo Hospitalario* que lleva por título *Reestructurar recreando el carisma de la Hospitalidad. Benito Menni y la experiencia de la Restauración y Fundación*. Con conceptos diversos coincidimos al defender una misma realidad: la renovación carismática de la hospitalidad liderada por Benito Menni. Una reforma de la Orden y la fundación de una nueva Congregación en las que apareció una concepción nueva del carisma fundacional, un proyecto nuevo de hospitalidad que no buscaba la ruptura con lo anterior, más bien hemos de defender que se dio una verdadera continuidad con la tradición de la Orden, que daba un paso adelante en la comprensión del carisma que había permanecido invariable desde la fundación, incorporando los elementos históricos propios del momento.

---

<sup>35</sup> POZZAN E, Cento Anni a Roma. Cien años en Roma. 1905-2005. Stampa Litografica Bruni Srl-Pomezia RM. Suore Ospedaliero del Sacro Cuore di Gesù, Roma 2005. 14-15. *La carta pudo estar dirigida a Pio X los primeros meses de 1905, en mayo del mismo año serán recibidos.*

<sup>36</sup> *Ibíd.* 14-15. CARTA DE LAS HERMANAS HOSPITALARIAS AL CARDENAL PROTECTOR. José de Calasanz Vives y Tutó. 25 de mayo de 1907:

#### 4. Claves de su misión

---

Los documentos originales que venimos consultando nos indican que dos fueron las coordenadas que el P. Menni proponía y sobre las que asentaba el peso de su renovación espiritual hospitalaria: comunitaria y carismática. La carismática significaba una actualización sin precedentes en del carisma hospitalario; la comunitaria se caracterizó por el cambio en el estilo de vida comunitaria, una *vida perfectamente común* con una exacta observancia de la propia Regla y de las Constituciones. De acuerdo con ello quedaron definidas tres claves de renovación, que a mi parecer, identificaron la misión del P. Menni: vocación, vida de comunidad, hospitalidad.

Los principios orientadores respondían a la voluntad de Pío IX, manifestada a Alfieri y a Menni en aquella audiencia en enero de 1867: *en el cumplimiento de esta misión llevad vida perfectamente común, muy casta, muy pobre y muy obediente*<sup>37</sup>. El P. Alfieri recordaba en sus cartas a Menni la importancia de ajustarse al programa pontificio, *en el nombre del mismo S. Padre el Papa, debemos mantener el programa*<sup>38</sup>. Le invitaba a no olvidar el propósito para el cual era enviado: *restaurar en España la Orden en su verdadero espíritu de caridad hospitalaria, toda santa y santificante de sus miembros*<sup>39</sup>. Primero la restauración y posteriormente fundación respondían a un único objetivo, que iba más allá de la recuperación numérica o estructural<sup>40</sup> o del nacimiento de un nuevo instituto religioso. Menni concibió ambos retos inspirado por el Señor<sup>41</sup>; según ello Dios le había concedido fundar un buen número de centros, con sus comunidades correspondientes, atender a miles de enfermos en ellos y formar a un numeroso grupo de Hermanos y de Hermanas.

---

<sup>37</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c. Carta 340. 464-467. Queste parole s'impresero nel mio cuore e sempre rinvigorivano il mio spirito nelle grandissime difficoltà che ho incontrato durante il compimento della mia missione. Le parole del Sommo Pontefice mi diedero coraggio a partire per la Spagna agli inizi del 1867, non appena il nostro Padre Generale mi dette la relativa Patente, in cui dichiarava di mandarmi in Spagna ad mentem Sanctae Sedis.

<sup>38</sup> AMSJD, Lettera di P.G.M. Alfieri a P. Menni, Roma 2 febbraio 1882, 133//82.

<sup>39</sup> AMSJD, Lettera di P.G.M. Alfieri a P. Menni, Armario 3b, Carpeta 12, Roma 10 luglio 1876. Os ruego por las entrañas de N<sup>o</sup> S. que correspondáis a las rectísimas intenciones de vuestro General que concibió de Vd. tan alta opinión de creeros el instrumento más apto para restaurar en España la Orden en su verdadero espíritu de caridad hospitalaria, toda santa y santificante de sus miembros.

<sup>40</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c. Carta. A Dios gracias hace ya bastante tiempo que la Divina Misericordia ha hecho desaparecer dificultades que tanto perjudicaban a la buena paz y observancia regular y ya tenemos cuatro Casas en muy buena marcha, dotada cada una con su correspondiente comunidad y también preparada la que con el favor de Dios debe ir este próximo febrero a la fundación de Osuna y a más tenemos un noviciado floreciente que nos permite concebir esperanzas de nuevas fundaciones, formando un total de unos ochenta hermanos y decidido a no tener morosidad en lo emprendido, espero que muy en breve pueda nuestra corporación en España ser erigida en verdadera provincia religiosa, entrar en la Categoría de las otras provincias de nuestro Santo Instituto y gobernarse como ellas en todo según lo establecido por nuestras Constituciones y obedeciendo a las instrucciones que a este intento nos ha dejado nuestro anciano, venerable y muy amado Padre General en la última visita que nos ha hecho en el año último pasado para dar mejor dirección y consolidar cuanto el mismo había establecido por medio de este su indigno y amantísimo hijo. 1882.

<sup>41</sup> B. MENNI, Cartas a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús por el fundadas (1883-1913), Casa General, Roma 1975. Carta 772. Yo preveía y sabía desde el año 1866, que el Señor me lo dio a entender para alentarme en una gran tribulación; sabía, pues, que el Señor me dijo que después de verificadas las fundaciones que Él quería en España y demás, sería yo llamado a Roma al frente de nuestra Orden, y me daría gracia para levantarla en la observancia.

#### 4.1. Vocación.

En el ASV consta que en el año 1869 había en Barcelona cuatro religiosos profesos. El P. Menni realizaba funciones de vicario y maestro de novicios, aunque éstos fueron formados en el noviciado de Marsella, teniendo como referente en España a Menni. La propia experiencia personal le hizo vivir la vocación en un alto grado de excelencia, considerándose indigno de la llamada y de recibir un don tan extraordinario que nunca agradecería suficientemente, escribía<sup>42</sup>. Por ello, lo extraordinario de la propia vocación exigía un exquisito cuidado para no desdorarla ni hacerla estéril<sup>43</sup>. Las exigencias presentadas a aquellos que le pedían la admisión, eran a primera vista difíciles de comprender, al menos desde nuestra óptica, pero daban a entender con claridad la radicalidad del seguimiento de Jesucristo en el servicio a los enfermos; escribía así a un sacerdote que le pedía el ingreso de un joven con vocación,

Cumple en mi deber manifestarle que entre las condiciones que se requieren para entrar en nuestra Orden, la primera y principal es que el postulante venga dispuesto a negar su voluntad y a obedecer en todo momento cuanto le manden; una vez penetrado bien de esto, lo demás todo se hace más fácil, pues aunque nuestro Instituto es de mucha abnegación, porque hay que servir a pobres llagados y darles de comer, desnudarles, vestirles, y estar, ya entre niños, ya entre ancianos, ya entre locos; con todo de ser una vida llena de sacrificios, es muy hermosa para el que ama a Dios, y viene a servirle en sus pobres... nuestro Instituto es todo caridad para la humanidad doliente, ofreciéndosele, por tanto, el tener que sufrir todas las consecuencias de este ministerio insoportable para el que no tenga una verdadera vocación<sup>44</sup>.

En junio de 1880 llegaban a Ciempozuelos dos mujeres granadinas, que no eran unas niñas, que habían realizado un proceso espiritual riguroso, que cuando conocieron al P. Menni depositaron en sus manos; en Ciempozuelos experimentaron las exigencias de un camino que al principio no estaba nada claro; el P. Menni aparentemente no respondía para nada a las demandas que ellas internamente vivían, una prueba tras otra iban superando sin mostrar en ningún momento decepción o arrepentimiento por el paso que habían dado. El P. Menni las fue formando, podíamos señalar que las fue forjando como el hierro a base de fuego y de golpes en el yunque, pero sobre todo a aquellas dos mujeres les desconcertaba su silencio, señalaba María Angustias, justificando la actitud del P. Menni, *el principal móvil de la reserva de nuestro Padre era su temor a nuestra constancia en resistir las contradicciones que nos esperaban y que pudiésemos volvernos a Granada y conocer si lo nuestro era verdadera vocación con una voluntad de servir al Señor resuelta y sin miras humanas*<sup>45</sup>. Menni era consciente de que no podía dar un paso en falso, porque se trataba de hacer emerger la belleza de la vocación; lo primero era probar su disponibilidad a ciertas renunciaciones y sacrificios, puesto que el don recibido así lo exigía; *¿de dónde a nosotros haber sido llamados con don tan alto?*, escribiría en otra de sus cartas<sup>46</sup>.

---

<sup>42</sup> F. LIZASO BERRUETE, o.c.

<sup>43</sup> *Ibíd.* Carta 402.

<sup>44</sup> *Ibíd.* Passim Cartas 401 y 402.

<sup>45</sup> GIMENEZ VERA M. A. o.c. 107 ss.

<sup>46</sup> *Ibíd.* Carta.

La promoción y la adecuada selección de las nuevas vocaciones preocupó desde el primer momento al P. Menni. Entre las iniciativas para la consecución de dicho fin, destacaba la edición impresa de la primera publicidad vocacional conocida en la Orden, con el fin de distribuirla en las parroquias y de informar a los jóvenes que buscaban la admisión, de las características del Instituto y de los requisitos necesarios<sup>47</sup>. En la carta de presentación escribía Menni,

Por lo tanto, se ruega encarecidamente a los Sres. Curas Párrocos, Sres. Eclesiásticos y en general todas las personas caritativas, para que procuren difundir el conocimiento de esta Corporación entre la juventud virtuosa, cualquiera que sea su posición social, no exigiéndose grandes conocimientos para todos ni interés para recibirlos; siendo admitidos los pretendientes sacerdotes, estudiantes y practicantes<sup>48</sup>.

Cuando conoció Alfieri dicho documento enviado por el P. Menni en una carta del 15 de abril de 1874, escribió al margen: *1. Dimenticata la vita comune, 2. Testimoniali dei Vescovi, 3. Unione col Generale di Roma come fu dal principio fin al 3º generale.*

Menni era exigente en la selección de los candidatos, buscando con seriedad el discernimiento de las motivaciones vocacionales. Las condiciones pedidas, escribía, para pertenecer a la Orden, requieren la negación de la propia voluntad y la obediencia en todo momento. Una vez entendido esto, lo demás será fácil: servir a los enfermos con abnegación y curar a pobres llagados, darles de comer; asear a niños, a ancianos y a locos. Una vida llena de sacrificios, pero muy hermosa para el que ama a Dios<sup>49</sup>.

Según comunicaba el P. Alfieri a la Sagrada Congregación de Obispos y regulares<sup>50</sup>, los primeros novicios realizaban el periodo de formación en Marsella<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> AGF, Provincia di Spagna. Corrispondenza Varia, anni 1866-1888. Fasc I. 1872-1884. 15 abril 1874.

<sup>48</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 402.

<sup>49</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 363.

<sup>50</sup> ASV, Abbr./abgek.: Congr. Stato Regolari II, Miscelanea Benfratelli. N 448/26 aprile 1869.

<sup>51</sup> APF, Transcription des lettres du Père Benoît Menni. Concernant la restauration de l'Ordre Hospitalier de Saint Jean de Dieu en Espagne (1872-1879). Conservées dans les archives de la Province de France, Sous-série 13 E. *Au Fr. Emmanuel Léhéricé, prieur de Marseille-Saint Barthélemy. Au sujet des novices espagnols. Gomilaz 22 juillet 1875. Mon T.R.P. Prieur., Je profite d'un petit moment que j'ai pour vous adresser ces deux mots : d'abord pour vous remercier de la bonté que vous avez eu à mon égard à celui de nos chers novices ; si vous savez combien je les aime et comme ils forment me touche au fond du cœur ce qu'on fait pour eux : car sont les novices ceux qui doivent former notre Ordre en Espagne : par conséquent vous travaillez au rétablissement de notre Ordre dans cette nation, toutes les fois que vous usez de bonté spéciale pour nos chers enfants espagnols, et comme vous le faites continuellement, vous pouvez comprendre comment j'en suis touché ; et je crois de pouvoir vous assurer que Dieu fera mes partes pour vous en récompenser. Ici nous avons actuellement 150 entre blessés et malades tous soldats et nous ne sommes que six frères : ici nous avons la direction et administration de l'hôpital. A Irache nous avons 5 frères et là aussi ils ont bien de travail dans ce moment, car il y a beaucoup de blessés. Vous comprenez par conséquent, mon T.R. et bien aimé Père Prieur, comment nous désirons que nos chers novices puissent faire leur profession immédiatement après leur noviciat sans attendre un jour plus de ce qu'il faut, étant assez un an et un jour de noviciat. Mon R.P. votre bonté m'ouvre la porte pour vous demander encore une faveur et c'est que si le service de la maison le permet je vous serai infiniment obligé si vous voudriez bien remettre le cher fr. Jean de la Croix à la Pharmacie, car nous avons besoin d'avoir des ff. qui soient au courant un peu de tout, et ce frère dans la Pharmacie il nous sera bien utile, d'autant plus que j'ai l'intention de lui faire finir aussi ses études pour la prêtrise ; j'espère que ma demande sera exaucée. Le fr. Me Ephrem qui actuellement se trouve ici vous souhaite un bon jour et il vous prie de dire bien des choses aux chers ffs Hilarion et Stanislas. Bien des choses de ma part à toute la communauté aux prières de laquelle ainsi que aux vôtres, je me recommande de tout mon cœur. Votre bien dévoué en N.S.J.C. Fr. Benoit Menni.*

junto a los Hermanos franceses; las razones no solo eran de orden práctico, el P. Menni solo y con una gran actividad carecía de tiempo y de medios para acompañarlos. Existían, además, otras con un significado más profundo, puesto que Francia era la primera Provincia reformada, con una gran vitalidad y una dinámica que complacían al General; allí los novicios, podrían desde los primeros momentos formarse en el espíritu de la reforma. Una experiencia vivida por el mismo Menni, que convivió con los Hermanos franceses antes de llegar a España, con el fin de conocer su estilo de vida y *aprender* de aquellos grupos comunitarios la praxis reformista.

El noviciado fue muy cuidado por el P. Menni, buscaba *una buena formación para los novicios*; resaltando la importancia de que los religiosos finalizaran el noviciado con un gran espíritu de piedad, de oración y de vida interior. De nada servía que llegaran a ser buenos enfermeros o excelentes practicantes, si les faltaba una verdadera vida interior. El número de Hermanos se multiplicó extraordinariamente, en una carta escrita por el P. Menni en 1882 eran unos ochenta religiosos en las cuatro comunidades existentes, incluido el noviciado; pero según consta en el *Registro General de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios desde su restauración, año 1867, Provincia Española*, en 1903 cuando el P. Menni cesa en su servicio como Provincial el número aumentaba hasta setecientos cuarenta y dos, y en 1909, cuando dejó España son unos mil quinientos cincuenta religiosos los existentes en la nueva Provincia<sup>52</sup>.

Fr. Luciano del Pozo, novicio en aquella época, escribía años después en su obra *Caridad y Patriotismo*<sup>53</sup>, que el personal religioso aumentaba prodigiosamente en aquellos años, con unos centros de formación muy nutridos, en los que vivían un estilo perfectamente común, con un auténtico espíritu de obediencia, mortificación y acendrada caridad.

#### 4.2. Comunidad.

Aquellas primeras comunidades de la restauración, fueron creadas en consonancia con el criterio de *conservar il titolo vita perfetta comune*<sup>54</sup> como piedra angular de su identidad. El P. Alfieri, por su parte, permaneció muy atento para que dicho principio jamás fuera olvidado; estimulando a aquellos Hermanos a buscar *la perfección, mediante los tres votos esenciales del estado religioso*.

En una carta de 1879 al nuevo Prior de Barcelona Fr. Jerónimo Tataret, le recordaba que ahora como era el Prior, debería ganarse el respeto y la obediencia de sus religiosos, con una verdadera obediencia por su parte hacia el General y su representante en España, aunque pudieran ser personas sin méritos. Debería alejarse de la crítica, realizando las observaciones necesarias pero todo con dulzura y caridad; con las entrañas del mismo Jesucristo, corrigiendo los defectos y las faltas de los Hermanos, recordándole que *esta es la base de la autoridad de la cual emana la jerarquía*<sup>55</sup>.

Por la obediencia, el principal de los votos religiosos escribía Menni el 8 de Marzo de 1879, el religioso ofrecía a Dios su propia voluntad. Por ella *estaban obligados a corresponder a la singular Providencia de Dios para con nosotros... viviendo la virtud*

---

<sup>52</sup> Cfr. AMSJD, III,3. Registro Genenal de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios, desde su Restauración año 1867. Provincia Española.

<sup>53</sup> L. DEL POZO, *Caridad y Patriotismo. Reseña histórica de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios, escrita con ocasión del quincuagésimo aniversario de su reflorecimiento en España (1867-1917)*. 95.

<sup>54</sup> AMSJD, Lettera di P.G.M. Alfieri a P. Menni, Roma 26 settembre 1879, 1017/79

<sup>55</sup> AMSJD, Lettera di P.G.M. Alfieri al Priore di Barcellona, 14 aprile 1879.

*fundamental [obediencia] alma de la vida regular, base de este grandioso edificio de santificación, llamado estado religioso...* Una obediencia rigurosa caracterizó la vida de la nueva provincia; llamados a sacrificar la propia voluntad con el fin de cuidar el principio vital de la Corporación. Consideraba Menni que en aquel momento más que nunca, cuando desde diversos ámbitos enseñaban que la autoridad no era recibida de Dios sino de la multitud, los religiosos habían de alejarse de dicho error funesto, pues la santidad de su profesión no podía evitar el ataque del enemigo de las almas. Por ello no podían minusvalorar las exigencias de la obediencia religiosa, divina por su intención, universal por su objeto, y total o perfecta en su forma<sup>56</sup>.

No menos importancia daba el P. Menni a la pobreza cuando escribía que *no existirían ya para él [religioso] las espinas de las riquezas que punzan y ahogan el fruto de la divina semilla*<sup>57</sup>. La experiencia le indicaba que el olvido de este voto, les había llevado a excesos y a situaciones poco acordes con la vida religiosa, *siendo el peculio la polilla de las comunidades, que hacía terribles estragos en la observancia regular por santa que sea la comunidad*. En una de las cartas circulares, llamaba la atención de los Piores y del resto de los religiosos sobre la importancia de la pobreza que con voto habían profesado, y a la que no podían faltar sin incurrir en culpa leve o grave, según la materia. Asegurando que la Corporación Hospitalaria solo sería bendecida de Dios, si sus individuos eran fieles en la observancia de la santa pobreza; por ello concluía, encargamos su exacta observancia hasta en lo más mínimo<sup>58</sup>.

En cuanto al voto de castidad, pedía la renuncia a aquello que pudiera dividir su corazón; Menni indicaba la necesidad de cuidar el mundo de los sentidos, *a todos recomendamos mortificarse cuanto les sea posible, procurando redoblar su vigilancia sobre la mortificación de sus sentidos, renovar su espíritu de fervor... procurando tener su corazón unido a Dios por la continua oración*<sup>59</sup>. Evitarían la relación innecesaria con los seglares, estableciendo para ello límites bien definidos físicamente para encontrarse con ellos; la clausura y el refectorio estaban prohibidos incluso para los familiares, tan solo en casos especiales como la enfermedad podían entrar a la enfermería, puesto que al religioso *no le embarazan los afanes y cuidados de la familia, de que está exento por el voto de la excelsa virtud de la castidad*<sup>60</sup>.

La existencia de una ascesis que buscaba la perfección, no era motivo para minusvalorar la dimensión más humana de la vida religiosa, en ella aparecían verdaderos signos de fraternidad propuestos por el General a los Hermanos. Signos que valoraban el mundo de las relaciones fraternas profundas. En una carta del P. Alfieri a los religiosos de España, les expresaba sus felicitaciones y deseos de que alcanzasen el bien temporal y espiritual, invitándoles a amarse como hermanos, a ayudarse recíprocamente con sinceridad, a fin de que pudiera decirse de ellos como se decía de los primeros cristianos, mirad como se aman los Hermanos de San Juan de Dios. Solo de aquí surgirá el consuelo necesario en sus vidas, sobre todo cuando el amor a Dios y al Sagrado Corazón de Jesús estuvieran al origen de su amor fraterno<sup>61</sup>.

---

<sup>56</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 4.

<sup>57</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 4.

<sup>58</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 26.

<sup>59</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 6.

<sup>60</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c, carta 4.

<sup>61</sup> AMSJD, Lettera di P.G.M. Alfieri a P. Menni e ai Religiosi di Spagna, Roma 2 gennaio 1879.



### 4.3. Hospitalidad..

Parto señalando su experiencia personal de servicio al enfermo, puesto que no podemos olvidarnos de que estamos hablando de un Hermano de san Juan de Dios; señalaba María Angustias en su Relación,

Se dejan comprender las lecciones que nuestro Padre dio a sus hijas en tan apremiante apuro de ejercer la caridad con su ejemplo. Pues era el primero en asistir a toda clase de personas, ejerciendo con excesiva caridad hasta los oficios más humillantes; pues a veces se olvidaba de su dignidad para socorrer a sus prójimos, no sólo en lo espiritual sino todo lo que los pobres enfermos necesitaban. Pues con entrañas de caridad, sirve hasta de rodillas a los que padecen. Creo sin faltar a la verdad, que se excede en este punto. Su compasión se asemeja un poquito a la de nuestro divino maestro, Jesús<sup>62</sup>

Las características de la misión hospitalaria cambiaron radicalmente, nos encontramos con unas respuestas nuevas ante las nuevas urgencias sociales y sanitarias; era el comienzo de la asistencia a los enfermos mentales<sup>63</sup> y a los niños escrofulosos y raquíticos en centros especializados, en muchos casos incluidos en los núcleos urbanos, donde está pasando a vivir la mayor parte de la población en España, en esa incipiente industrialización que la sociedad experimenta. Además nos encontramos con una manera nueva de colaboración con las instituciones públicas que hoy vemos como algo normalizado, algo que no estaba tan claro en aquel momento, que obligó a repensar la asistencia hospitalaria en un contexto plural y diverso. Importante a este respecto es la Carta Circular del 31 de mayo de 1912 en la que como Superior General convoca a la Asamblea General a celebrarse en Roma a partir del 14 de junio, aquí envía un *Catálogo de cuestiones* a estudiar, es interesante la última parte titulada: *Parte única de la Hospitalidad*, en la que por primera vez se recoge de una manera tan sistemática lo que considera importante definir correctamente, para el buen funcionamiento de la Orden en aquello que la identifica; partiendo de las obligaciones del voto que incluyen el servicio material y espiritual a los enfermos, algo que ya había tratado en cartas anteriores<sup>64</sup>. Señalaba servicios que coinciden con lo que había sido tradición en la Orden, la manera de acoger a los enfermos, la higiene y como colocarlos en el lecho, la visita del médico y enfermero, la atención en el momento de la muerte... pero propone otros muy novedosos como el modo de atender espiritualmente a los enfermos, la manera de cuidar a los Hermanos enfermos; dando reglas especiales para la atención de enfermos privados de la mente, de niños escrofulosos, raquíticos y huérfanos, enfermos crónicos, epilépticos, enfermos contagiosos, soldados heridos, de la formación en medicina, cirugía, farmacia o cirugía menor de los Hermanos y de cómo han de comportarse.

---

<sup>62</sup> GIMENEZ VERA M.A. o.c. 265

<sup>63</sup> Magazine, El Mundo. 12.05.2002. 1852... 14 de mayo. Hace 150, en Inglaterra se escuchan voces como la del doctor Esquirol, que afirma que la locura, por encima de la interpretación mágico-religiosa de la que ha sido objeto hasta entonces, “es una perversión de la voluntad y la capacidad moral de la persona que es necesario reeducar”. Al hilo de esos aires, que anuncian el nacimiento de la psiquiatría, se dicta en España un decreto por el que se abrirán los primeros manicomios. Puestos en marcha por las distintas diputaciones provinciales, esas primeras casas de salud no fueron otra cosa que asilos donde se segregaba de por vida a los alienados. Las cuestiones terapéuticas, relegadas a un segundo plano, se reducían a una pedagogía punitiva para devolver al loco a la racionalidad del sistema social. J.M.

<sup>64</sup> 8 de marzo de 1911.

La restauración hospitalaria en España tuvo la originalidad de completar con perfiles nuevos la identidad carismática del Instituto. Todo indica, que Benito Menni en total dependencia de su General y en diálogo permanente en otros temas, contó con una gran autonomía en lo referente al desarrollo carismático de la nueva Provincia Española; algo por otro lado normal, ya que las respuestas a dar desde el carisma tendrían presente las carencias de la propia población. La comprensión del hospital como Casa de Dios; Dios, lugar teológico donde *defender y amparar al desgraciado es la Casa de Dios*, escribía, le llevó a reinterpretar dicha definición acuñada por san Juan de Dios, profundizando sus contenidos espirituales y carismáticos; aportando respuestas nuevas para hacer el bien a los enfermos en esta vida y prepararlos para la eterna, *como lo hacia nuestro santo padre Juan de Dios*<sup>65</sup>. Tres fueron sus aportaciones específicas:

En su carta circular del 8 de marzo de 1911 escrita como Visitador Apostólico, describía su primera aportación particular al carisma hospitalario: servicio integral al enfermo; eran llamados a servir en cuerpo y alma al enfermo, porque *se trataba de servir, no sólo a cuerpos enfermos, sino a hombres enfermos, compuestos, por tanto, de alma y cuerpo, con necesidades y enfermedades corporales y espirituales, y se trata de servirles cristianamente, es decir, como un ejercicio de caridad cristiana*<sup>66</sup>.

Indicaba Menni, que éste modo de servir surgía de la propia tradición desde san Juan de Dios, así lo confirmaban las Constituciones en el capítulo LX, la Cronología Hospitalaria en el número 5, el Bulario y las disposiciones de diversos Capítulos Generales. Estos documentos y otros más a los que podían recurrir, eran la base que fundamentaba la novedad que el proponía, *siendo la caridad la primera de las virtudes cristianas, la hospitalidad espiritual y corporal que profesamos debe ocupar el primer lugar en el ejercicio de esta reina de las virtudes*.

La segunda aportación fue la dotación de un *rostro femenino* a la hospitalidad de san Juan de Dios; algo que tampoco era del todo original, puesto que en la tradición de la Orden encontramos diversas experiencias en las que la mujer colaboraba con un compromiso muy directo en la acción apostólica de los Hermanos, incluso hubo algunas de ellas que profesaron los votos religiosos<sup>67</sup>. Pero nunca tuvo el rango de un nuevo modo de consagración en hospitalidad, organizado como congregación religiosa femenina. Para garantizar la asistencia a pacientes de ambos sexos, en 1881 el P. Menni fundó en Ciempozuelos, Madrid, la Congregación de Hermanas Hospitalarias de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, con la ayuda de las granadinas María Josefa Recio y Angustias Jimenez. Los Hermanos de san Juan de Dios por el voto de hospitalidad estaban obligados solo a la asistencia a los *enfermos del propio sexo*, pero la época moderna con un protagonismo gubernativo en la asistencia social, posibilitaba un estilo de trabajo diferente que pedía un nuevo *modus operandi* y el entendimiento con organismos públicos como las Diputaciones Provinciales para trabajar concertadamente, conciertos que obligaban a la atención de hombres y mujeres.

---

<sup>65</sup> B. MENNI, *Cartas del Siervo de Dios P. Benito Menni a las Hermanas Hospitalarias*, o c. Carta 706.1.

<sup>66</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c. carta 42.

<sup>67</sup> En la antigua Congregación Española existieron señoras que asistían a las mujeres en nuestros hospitales, incluso algunas de ellas vestían el habito hospitalario y llegaron a profesar, esto mismo se dió en Italia con las llamadas Fatebenesorelle; aunque ninguno de estos casos tendrá el calado de la fundación de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón.

Del mismo modo que en la restauración de la Orden de S. Juan de Dios, [el P. Menni] se dedicó de un modo preferente a la asistencia de los alienados, poniendo como base la estricta observancia y disciplina regular juntamente con un gran espíritu de piedad, al fundar nuestra Congregación nos dedicó a la misma clase de enfermas de nuestro sexo y cuidó lo mismo de la estricta observancia<sup>68</sup>.

La tercera aportación supuso la respuesta específica a dos nuevas necesidades sociales y sanitarias: enfermos mentales y niños raquíuticos y escrofulosos. De acuerdo con esto, Fr. Francisco Ventosa Esquinaldo<sup>69</sup> y algunos otros estudiosos de la historia de la enfermería, señalan que:

Los Hermanos encaran esta segunda parte del siglo XIX desde otra perspectiva, si no nueva, sí más precisa en los cuidados y en la asistencia... pues en base a esta forma, se centran en la áreas y patologías más acuciantes y más abandonadas en este tiempo, como era todo lo referente a las patologías óseas infantiles, al déficit intelectual, epilepsia infantil y enfermedad mental en adultos.

## 5. MISIÓN CLAVE: LA SANTIDAD

---

Las tres claves particulares señaladas: vocación, comunidad, hospitalidad, tienen como horizonte o como clave fundamental la santidad<sup>70</sup>; sabemos bien el fin de toda

---

<sup>68</sup> E. POZZAN, *Cento Anni a Roma. Cien años en Roma. 1905-2005*. Suore Ospedaliere del Sacro Cuore di Gesù, Roma 2005. 14-15, el documento original se encuentra en el Archivio storico generale delle Suore Ospedaliere del Sacro Cuore, Roma.

<sup>69</sup> F. VENTOSA ESQUINALDO, *Pensamiento de San Juan de Dios y la Orden Hospitalaria y su relación con la enfermería: conceptos y valores*. Archivo Museo San Juan de Dios, Casa de los Pisa. Granada 2012.

<sup>70</sup> LIZASO BERRUETE F. o c.,... *En primer lugar mis amados Hermanos e Hijos en Jesucristo, sentimos el vivísimo deseo de recomendaros, una vez más, la santa observancia regular, guardando con toda fidelidad no sólo los santos votos, sino también la regla y las Constituciones profesadas; no limitándose a la letra, sino procurando vivir según el espíritu de las mismas: la letra es como una vestidura, que bien observada nos conduce a su interior y el corazón piadoso halla en su meditación una médula santa y sabrosa que, cual sabia vivificadora, le fortalece, guía y alienta en el camino seguro de su santa vocación, y le hace percibir los óptimos frutos prometidos a los que, abrazando con Cristo Jesús la Cruz y la abnegación propia, sólo anhelan vivir en Jesús, muertos al mundo, a las concupiscencias y a las aspiraciones del amor propio. Por eso, crédmelo hermanos míos, si no hay espíritu de oración, no hay nada, y nunca llegaremos a ser verdaderos hijos del glorioso san Juan de Dios, de aquel santo varón que hizo tanto y tanto, y tanto adelantó en la perfección, porque su vida era vida de oración: su corazón, aún en medio de sus constantes y abrumadoras ocupaciones, se dirigía continua y suavemente al Señor, le invocaba y dirigía aquella mirada interior hacia su Divino Maestro Jesús, de cuyo Divino Corazón recibía aquel espíritu de abnegación y heroica caridad que le hacía sobrellevar en paz, tranquilidad y firme sosiego cuanto se ofrecía padecer, sufrir y trabajar por amor de Dios y en bien del prójimo. El Religioso debe ser hombre de Dios, debe ser hombre unido a Jesucristo, pues de Él necesitamos recibir la gracia, la vida. sin Mí no podéis hacer nada, dice el Divino Salvador, pues vosotros sois unas ramas que, si no estáis entroncadas y unidas a la raíz, que soy Yo, nada podéis hacer digno de la vida eterna y seréis como unos sarmientos secos, que desunidos de la vida, no sirve sino para echarlos al fuego". Así habla Jesús; pues bien Hermanos míos, ¿cómo podemos estar unidos a Jesucristo, si no tenemos espíritu de unión con Él por medio de elevaciones continuas de nuestro corazón hacia nuestro Bien? Ni debe creerse que para hacer esto haya que ser misántropos, tristes o pusilánimes; pues el religioso de vida interior, como lo era nuestro Santo Patriarca Fundador, como lo fueron el Beato Juan Grande y tantos otros esclarecidos y venerables Hermanos nuestros, hijos de nuestro mismo instituto, están siempre poseídos de una santa alegría, lleno de caridad, muy intrépido y animoso para llevar a cabo todo lo que sea del agrado de Dios, desconfiando de sí mismo, no entrometiéndose en lo que no se debe, reflexionando sobre los propios actos y sentidos para no faltar en nada a nadie, estar siempre resuelto en todo, lo que según la santa prudencia, debe hacer para gloria de Dios, fiándose del socorro de la Divina Providencia y en aquellas divinas e inefables palabras: Buscar el Reino de Dios y su justicia y lo demás*

vida cristiana, entonces y ahora, es la santidad o perfección en la caridad como expresión máxima del proceso espiritual que al seguidor de Cristo en cualquiera de los estados de vida le ha sido dado como don y como tarea; dicho don le hace posible el acceso al Dios de Jesucristo, pero es una tarea puesto que el conocimiento divino no es un mero concepto intelectual, sino que se deja sentir en la vida ordinaria, teología, moral y espiritualidad caminan de la mano en un único proyecto de santificación. La piedra angular de esta restauración y fundación fue la renovación del seguimiento de Jesucristo en el amor al prójimo sufriente, camino seguro de santidad. De esta manera la Iglesia de Pío IX y la espiritualidad del momento lo buscaban, cuando intimaban a los cristianos y especialmente a los religiosos al estado de perfección; así lo entendió Alfieri en su reforma hospitalaria y así lo vivió y promovió Menni .

El concepto de santificación hospitalaria era bien definido por Fr. Luciano del Pozo en su libro *Caridad y Patriotismo*; destinado por el P. Menni en 1902 a organizar el Archivo de la Provincia Española, este religioso comenzó a redactar la crónica de los inicios de la restauración hispana. En dicho libro publicado en 1917 con motivo de los cincuenta años de la restauración hablaba, con la frescura de lo vivido en primera persona, sobre la espiritualidad que les animaba, revelando con claridad los medios favorecidos para buscar la santificación:

El fin de la perfección indicaba, es uno solo: el amor a Dios; aunque diversos son los caminos que a Él conducen según las diferentes espiritualidades. Según esto, los institutos religiosos eran como escuelas de perfección en la práctica de las virtudes cristianas. Cada orden, indicaba, tiene su propio fin moral y ayuda a sus miembros a conseguirlo, por lo que rechazarían como perjudicial aquello que pudiera alejar del propio objetivo. La Orden Hospitalaria subordinaba todo a la santa hospitalidad. Las virtudes que favorecieran el cumplimiento de dicho voto serían las más apreciadas; ya que los hospitalarios medirían el grado de santidad, por el fervor de la caridad y la abnegación en el servicio a los enfermos. Los grandes ayunos, las noches en oración, están prohibidos entre nosotros, escribía, puesto que las horas de servicio junto a los enfermos, requieren una dedicación total y un vivir como propios los sufrimientos ajenos; para el hospitalario, la virtud de la caridad es el verdadero camino que le lleva a vivir en total disponibilidad el amor a Dios y al prójimo.

Uno de los biógrafos de Menni señalaba que aquél que se ocupaba de los extraños, no hay para que decir el celo y la constancia que desplegó en la santificación de los suyos; sus cartas a Hermanos y Hermanas ponderaban la importancia del fervor en el cumplimiento de los preceptos divinos y el alto fin de la vocación hospitalaria,

Gloria de Dios, bien de los pobres y santificación de nuestras almas y de las almas que tienen vocación religiosa. Tal fin obligaba en algunas ocasiones a hacerse violencia y a trabajar para corresponder fielmente a nuestra santa vocación, sin olvidar dar gracias a Dios, vivir la regular disciplina, el amor a los pobres, la fraternal unión y el celo de cumplir bien los propios deberes y demás virtudes, pero como siempre, es preciso acordarnos que el Espíritu Santo nos dice: 'qui iustus est, iustificetur adhuc', el que está en el buen camino, procure cada día perfeccionarse más.

---

*se os dará por añadidura, estad atentos a servir a Dios con la mayor perfección posible, y todo lo demás lo recibiréis y se os dará por añadidura. Carta 27.*

La perfección del Hermano, escribía, le llevaba a dar su último aliento en la práctica de la caridad, imitando a san Juan de Dios y sellando la propia vida con nuevos y continuos actos de caridad, contemplando a Jesucristo que se complace en los sacrificios realizados por el prójimo; y aún más si mártir de la caridad, tuviera la dicha de acortar sus días como consecuencia de sus actos heroicos de servicio .

Nuevamente recurrimos a la convocatoria de la Asamblea General de 1912, aquí en las Cuestiones propuestas para la renovación de las Constituciones indica en la Primera Parte al hablar de la naturaleza de la Orden, de sus miembros y del modo de vivir cual es el su Objetivo Primario, *De la naturaleza de la Orden. Fin primario: la santificación propia. Fin secundario: la santificación propia y ajena por las diversas obras de la Hospitalidad.* No era la primera vez que aludía al tema de la santificación como fin primario de la vida consagrada hospitalaria, era algo que había tenido como referente desde los primeros días de su vida religiosa y de su misión como restaurador y fundador, en innumerables ocasiones recordaba este horizonte de sentido para el hospitalario. Se trataba de una clave especial que había recordado Pío IX en su encíclica *Ubi primum arcano* allá por 1847, cuando como objetivo prioritario de su pontificado se proponía la reforma de los religiosos, a éste respecto escribía el Pontífice:

Determinamos dirigir todos nuestros cuidados y pensamientos, con todo el afecto de nuestro corazón, a vuestras Familias Religiosas, con la mira de consolidar lo débil si lo hay, sanar lo enfermo, restablecer lo resquebrajado, reducir lo perdido y levantar lo decaído, para que revivan en todas partes y cada día prosperen y florezcan más la integridad de las costumbres, la santidad de la vida... lamentamos de que haya algunos, que olvidados de su profesión y dignidad declinen en tal manera del instituto que los había aceptado, que no sin grandísimo daño de las mismas órdenes y de los fieles, lleven tan sólo la apariencia y el hábito de la piedad, y contradigan con su vida y costumbres la santidad, el nombre y la vestimenta del instituto que profesan... insistan sin intermisión en la oración, meditación, doctrina y lectura de las cosas divinas y se dediquen a la salud de las almas según el propio instituto de su orden...

Alfieri, por su parte, constantemente recordaba en sus cartas a Menni el propósito para el cual era enviado: **restaurar en España la Orden en su verdadero espíritu de caridad hospitalaria, toda santa y santificante de sus miembros**<sup>71</sup>. Restauración y fundación en este caso respondían a un único objetivo, que iba más allá de la recuperación numérica o estructural<sup>72</sup>, o de la puesta en marcha de un nuevo

---

<sup>71</sup> AMSJD, Lettera di P.G.M. Alfieri a P. Menni, Armario 3b, Carpeta 12, Roma 10 luglio 1876. Os ruego por las entrañas de N<sup>o</sup> S. que correspondáis a las rectísimas intenciones de vuestro General que concibió de Vd. tan alta opinión de creeros el instrumento más apto para restaurar en España la Orden en su verdadero espíritu de caridad hospitalaria, toda santa y santificante de sus miembros.

<sup>72</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c. Carta. A Dios gracias hace ya bastante tiempo que la Divina Misericordia ha hecho desaparecer dificultades que tanto perjudicaban a la buena paz y observancia regular y ya tenemos cuatro Casas en muy buena marcha, dotada cada una con su correspondiente comunidad y también preparada la que con el favor de Dios debe ir este próximo febrero a la fundación de Osuna y a más tenemos un noviciado floreciente que nos permite concebir esperanzas de nuevas fundaciones, formando un total de unos ochenta hermanos y decidido a no tener morosidad en lo emprendido, espero que muy en breve pueda nuestra corporación en España ser erigida en verdadera provincia religiosa, entrar en la Categoría de las otras provincias de nuestro Santo Instituto y gobernarse como ellas en todo según lo establecido por nuestras Constituciones y obedeciendo a las instrucciones que a este intento nos ha dejado nuestro anciano, venerable y muy amado Padre General en la última visita que nos ha hecho en el año último pasado para dar mejor dirección y consolidar cuanto el mismo había establecido por medio de este su indigno y amantísimo hijo. 1882.

instituto religioso. Menni concibió los retos de la restauración y de la fundación en una única línea de santificación en la caridad, además como él mismo escribía, *inspirado por el Señor*<sup>73</sup>:

Yo preveía y sabía desde el año 1866, que el Señor me lo dio a entender...pues, que el Señor me dijo que después de verificadas las fundaciones que Él quería en España y demás, sería yo llamado a Roma al frente de nuestra Orden, y me daría gracia para levantarla en la observancia.

Permítaseme como breve excursión comentar la existencia de una fotografía del P. Menni, realizada en Madrid, en la famosa casa Calvet, 1899-1931, en ella aparece sentado junto a una imagen del Sagrado Corazón, sostiene en sus manos un ejemplar de las Constituciones de la Orden en cuya portada está escrito, *hijos míos observarlas y seréis santos*. La misma fotografía existe para la nueva Congregación, en este caso con las propias Constituciones, *hijas mías observarlas y seréis santas*. Refleja el punto de referencia inculcado a su Provincia Española y hacia la Congregación por él fundada: el de la santidad hospitalaria; *den nuestros corazones abundantes frutos de santidad, esa semilla santa de vocación religioso-hospitalaria que el Divino Sembrador tan abundantemente ha derramado en nuestras almas*<sup>74</sup>.

Alfieri o Menni no buscaron solamente la reforma o la fundación, sino que pretendieron por medio de ella la renovación espiritual y carismática del Instituto, el objetivo buscado supuso mucho más que un mero cambio en sus estructuras. Las decisiones tomadas tuvieron como referente un itinerario de santificación en la propia vocación hospitalaria, acertando en la priorización de los medios que les llevarían a tan alta cima: vocación, comunidad, hospitalidad. La santidad fue consecuencia directa de la renovación y ésta, a su vez, lo fue de la reforma; una reforma que estimuló a sus protagonistas a buscar la santidad de Dios en la propia vocación, de ello dan testimonio fehaciente los santos que presentados públicamente por la Iglesia, o bien aquellos con fama de santidad, testimonian la autenticidad del camino emprendido. Nuestra época ha sido rica en el reconocimiento de la santidad hospitalaria de un buen grupo de Hermanos: san Benito Menni como el testigo más completo, pero Jean de Dieu Magallon, 1859, Giovanni Maria Alfieri, 1888, Pietro de Giovanni, 1913, muertos en olor de santidad; a ellos hemos de sumar los Mártires de España de 1936 u otros como san Ricardo Pampuri, 1897-1930, y el beato Eustaquio Kugler, 1867-1946, sucesores directos de aquellos protagonistas y como fruto maduro el reconocimiento de la Venerable María Josefa Recio Martín por Benedicto XVI. Ninguno de ellos buscó verse puesto como testimonio cualificado de santidad hospitalaria, pero su forma de vida y su espiritualidad crearon un clima, donde dicho objeto era conscientemente buscado; consiguieron orientar la vida de la Orden y de la Congregación hacia la santidad como plenitud de la caridad, vivida en el servicio y la entrega a la comunidad y en la asistencia al enfermo; expresiones de un amor misericordioso que manifestaba el cenit de la vida cristiana.

---

<sup>73</sup> B. MENNI, Cartas a las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús por él fundadas (1883-1913), Casa General, Roma 1975. Carta 772. Yo preveía y sabía desde el año 1866, que el Señor me lo dio a entender para alentarme en una gran tribulación; sabía, pues, que el Señor me dijo que después de verificadas las fundaciones que Él quería en España y demás, sería yo llamado a Roma al frente de nuestra Orden, y me daría gracia para levantarla en la observancia.

<sup>74</sup> F. LIZASO BERRUETE, o c.

## 6. Conclusión

---

Mi aportación específica al debate contemporáneo sobre la Hospitalidad mira nuestra historia, pero se sitúa en el presente; proponiendo una actualización creativa de los principios generales: vocación, comunidad, hospitalidad, como objetivos para la renovación, buscando la santidad de Dios mediante un proceso de santificación en la caridad, fin primario del seguimiento de Jesucristo. Unos principios que situados en el centro de nuestro estado de vida, de una manera equilibrada pero referencialmente incuestionables, tendrán la fuerza suficiente para que una vez más y dentro de un objetivo nítido de santificación en la caridad, puedan continuar estructurando la necesaria renovación hospitalaria, en la que la misión depende de la capacidad de amar a Dios en los enfermos, la vida comunitaria lleva al Hermano a ser del Otro y para los otros, y la vocación es una llamada a la santidad en el amor a Dios y al prójimo.



Sœurs Hospitalières



ORDRE HOSPITALIER  
SAINT JEAN DE DIEU